

Arquitectura rural

En los pueblos todavía se mantienen testimonios suficientes de la arquitectura rural tradicional, representada por edificios diversos contruidos con los materiales de la tierra, piedra, madera y barro.

Una riqueza patrimonial considerable que levantaron ilustres arquitectos contratados por familias poderosas, que dejaron reflejada en ellos la impronta de su poderío, y que generaciones posteriores han ido conservando y restaurando con ayuda de los poderes públicos. Pero al lado hay otra arquitectura civil rústica, cuyo futuro es incierto, ya que sus dueños se han sentido siempre un poco acomplejados de vivir en esas casas rústicas y han hecho muy poco por mantener y adecentar al menos sus viejas fachadas, la cara visible de estos humildes monumentos.

Costó mucho a nuestros abuelos construir estos inmuebles, con sus pajares, sus corrales, sus cercas, con los materiales que tenían a mano, los que daba el terreno con un esfuerzo enorme; así consiguieron elevar tantos monumentos al esfuerzo y al ingenio, mudos testigos hoy de lo que el hombre modesto, primario, fue capaz de crear; que cuidó con mimo mientras le sirvió de sustento y de cobijo.

Están ya catalogados y restaurados en gran parte los nobles monumentos y sobre los mismos existe abundante información gráfica y son fáciles de localizar. Pero hay un enorme patrimonio cultural modesto, quintaesencia y alma del pueblo llano, que todavía permanece casi anónimo, que apenas se tiene en pie y te sale al paso cuando andas por las modestas calles y los confines de un pueblo.

Este modesto patrimonio está llamado a representar un papel importante en un próximo futuro, por lo que sería muy bueno que tanto ayuntamiento como particulares se decidieran a hacer algún esfuerzo, para salvar al menos esas modestas fachadas de mampostería de tanto encanto y que representa el esfuerzo de generaciones.

Quedan magníficos ejemplares de esa arquitectura rural artesanal, viejas casas, pajares soberbios, portalones de una rusticidad impresionante, susceptibles de convertirse en objetivo predilecto de los visitantes que sin duda alguna van a llegar. Hay bellas manzanas de pajares, casas, edificios sueltos, en muy buen estado, que brindan la oportunidad de integrar en un circuito urbano interesante, cuyas imágenes pueden llegar a dar la vuelta al mundo.

Arreglar una gotera a tiempo, restañar el pequeño agujero, rehacer la vieja pared, cuesta muy poco y puede contribuir a evitar la ruina.

Saben que estoy hablando de mi pueblo, que no es una excepción, pero sí una buena muestra. Por eso brindo a mis paisanos la idea –que tampoco es solamente mía– de volver la vista a esas viejas construcciones, antes que sea demasiado tarde y todo se pierda. Aún tenemos vivo el viejo legado de los abuelos, no dejemos que la desidia lo destruya.

Publicado en el Diario de Teruel, el 6 de junio de 2.000

NOTA: Verano de 2.006, existe gran demanda de casas deshabitadas y pajares, pero se han disparado los precios y además los propietarios no quieren vender, prefieren que se caigan los que aún están en pie. Es difícil que se instalen nuevos habitantes y se construyan nuevas casas, si no se hace un amplio plan de urbanización y se moderan los precios.